

Revelación

2023 Vol. 1 No. 1

<https://doi.org/10.22201/fm.medicinaycultura.2023.1.1.11>

Teresita Corona Vázquez

A Isabel Allende



Desperté y, de pronto, me encontré sentada a la orilla de mi cama a las tres de la mañana.

Un ambiente etéreo y estrogénico se percibía en mi habitación, atónita divisé a mi alrededor a la tribu de Isabel Allende. Allí estaban desde la Memé hasta Paula. La Granny con olor a galletas recién horneadas, la Memé con una expresión facial como de alguien que nunca ha habitado este mundo, Paula con su hermosa sonrisa, la abuela Hilda hilvanando historias. Pero lo más sorprendente fue escuchar a Eva Luna: Me llamo Eva, que quiere decir vida... En un rincón, la imagen de Irene crecía en la sombra hasta ocupar todo el espacio a su alrededor; Carmen Morales entretejía collares de colores y, claras como sus nombres, Nívea, Clara, Blanca y Alba, tomadas de las manos como si todas ellas fueran una sola extensión, me miraban límpidamente. Rápidamente extendí mis manos con la percepción de unirme a ellas en el mismo abrazo...

Encendí la lámpara del buró situado a mi derecha y ví, en la mesita del fondo, los libros titulados: *La casa de los espíritus*, *De amor y de sombra*, *Eva Luna*, *Los cuentos de Eva Luna* y *Paula*.

Todos se mezclaban, hablaban, danzaban; sus personajes salían invitándome a participar en esa gran fiesta del espíritu, todo parecía ser parte de Un Plan Infinito.

Apagué la luz y me quedé con los ojos abiertos, me recosté en la cama y comprendí que yo era parte de Eva Luna, de Alba, de la Granny, de Irene y entonces, en una ráfaga llena de lucidez, ¡me di cuenta de que mi espíritu también habita en la Gran Casa de los Espíritus!

Sugerencia de Citación:

Corona-Vázquez T., *Revelación*, *Medicina y Cultura*, Vol. 1 No. 1, mc23a-11. <https://doi.org/10.22201/fm.medicinaycultura.2023.1.1.11>